

## Diplomacia indirecta y diálogo asimétrico en el Indo-Pacífico: la embajada Manila-Mysore (1776-1777) en su contexto

*Indirect Diplomacy and Asymmetrical Dialogue in the Indo-Pacific:  
The Manila-Mysore Embassy (1776-1777) in its Context*

Diego Herrero García  
Universidad de Valladolid  
<https://orcid.org/0000-0003-1331-5047>  
[diego.herrero.garcia@uva.es](mailto:diego.herrero.garcia@uva.es)

Recibido: 01/02/2023; Revisado: 18/05/2023; Aceptado: 28/05/2024

### Resumen

La embajada Manila-Mysore de 1776-1777, pese al interés que reviste para aproximarnos a las conexiones indo-pacíficas y a la diplomacia hispanofilipina a las puertas de la «Revolución euroasiática», sigue rodeada de numerosos interrogantes que pretendemos despejar a través de un nuevo modelo explicativo, fundamentado en la noción de diplomacia indirecta y los enfoques de la Historia Global. Nuestras conclusiones arrojan luz sobre ámbitos historiográficos deficitarios, pues demuestran la importancia de los precedentes de la misión, enfatizan la influencia de las realidades asiáticas en las decisiones políticas hispanas e identifican ventajas y desventajas de una fórmula diplomática fruto de un contexto singular.

**Palabras clave:** Historia Global, Imperio español, India, Filipinas, Gran Divergencia.

### Abstract

The Manila-Mysore embassy from 1776-1777, despite its interest regarding the Indo-pacific connexions and the Spanish Philippine's diplomacy on the eve of the "Eurasian revolution", remains surrounded by questions that we intent to answer through a new explanatory model, based on the notion of indirect diplomacy and the approaches borrowed from Global History. Our findings shed light on understudied historiographic topics, as they prove the significance of earlier precedents for the mission, emphasize the influence of the Asian realities on Spanish political decisions and identify the advantages and disadvantages of a mode of diplomacy sprung up in a unique context.

**Keywords:** Global History, Spanish Empire, India, Philippines, Great Divergence.

## 1. INTRODUCCIÓN. UNA RELECTURA DE UNA EMBAJADA INSUFICIENTEMENTE CONOCIDA

Entre agosto de 1773 y diciembre de 1779 se fraguó, desarrolló y concluyó infructuosamente la embajada Manila-Mysore, un proyecto de alianza y comercio entre la Monarquía de España de Carlos III (1759-1788) y el Reino de Mysore de Haidar Ali Khan (1761-1782)<sup>1</sup> que involucró a actores oficiales y no-oficiales de Europa y Asia durante unas décadas decisivas para el equilibrio de poder en Eurasia. A pesar de lo sugerente que resulta de cara al análisis histórico un episodio de estas características —por no hablar de la riqueza de la documentación que generó—, lo cierto es que ha suscitado más bien poca reflexión académica. De hecho, Salvador P. Escoto, autor de dos trabajos que describen lo sucedido a partir del diario del ingeniero militar Miguel Antonio Gómez (1731 n.) —segundo al mando de la misión—<sup>2</sup> y la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional (ESCOTO, 1980, 1999), creyó ser el primero en abordar la cuestión, al margen de alguna referencia puntual en trabajos de lengua inglesa. Sin embargo, ya desde el siglo XIX encontramos una alusión al episodio de la pluma de Marcelo Azcárraga y Palmero (1832-1913), gobernador civil de Manila, quien reseñó en su estudio sobre la libertad de comercio en las Filipinas que «en 1771 despachó el gobernador la fragata Deseada a la costa de Malabar, con el objeto de entablar negociaciones de comercio con el Nabad de Carnate» (AZCÁRRAGA Y PALMERO, 1871: 115). Si bien el autor introduce toda una serie de errores en lo relativo a la cronología y al destinatario de la embajada, su intento por enmarcarla en los cambios en el organigrama comercial manilense durante la segunda mitad de la centuria ilustrada fue retomado casi un siglo después por Lourdes Díaz-Trechuelo (DÍAZ-TRECHUELO, 1963: 466), cuya aportación resulta correcta en lo relativo al desarrollo de los acontecimientos mas igualmente superficial.

Todos estos trabajos, y en particular los de Escoto, revisten un acusado carácter descriptivo y positivista, al tiempo que insisten en que la embajada Manila-Mysore constituye una curiosidad sin precedentes, un mero «accidente histórico» (ESCOTO, 1999: 66); lectura que —tal y como trataremos de demostrar— no se ajusta a la realidad de los hechos y ha imposibilitado su adecuada comprensión.<sup>3</sup> Junto a esta valoración, el otro elemento más significativo de la

1 Haidar Ali (1717-1722 n.), quinto hijo del comandante mercenario Fath Muhammad, siguió los pasos de su padre sirviendo en las huestes del nabab de Carnate y de los marajás de Mysore, lo que le permitió ir acumulando poder e influencia en dicho reino. En 1761, protagonizó un golpe de Estado en respuesta a la conspiración urdida en su contra por el entonces *devan* o primer ministro Khande Rao. A partir de entonces, Haidar se convirtió en soberano *de facto* de Mysore bajo el gobierno *de iure* de la dinastía Wodeyar.

2 La figura de Gómez volverá a aparecer en las páginas sucesivas, pero aquello que aquí se dice no pretende en absoluto agotar las posibilidades de estudio que brinda su singular y solo parcialmente conocida trayectoria vital. Un resumen valioso puede consultarse en CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO (2018).

3 La visión de Escoto se enmarca en toda una tradición que entiende los contactos con potencia no-europeas durante la Edad Moderna como «misiones exóticas» o episodios curiosos; planteamiento muy acertadamente criticado por autores como Rubén González Cuerva (GONZÁLEZ CUERVA, 2018: 25) o Birgit Tremml-Werner y Lisa Hellman, en tanto presupone la existencia de una «auténtica»

escasa reflexión en torno al tema es la confusión, que ya aparece en el referido estudio decimonónico de Azcárraga y se proyecta en el siglo XXI, con autores que aluden al establecimiento de contactos diplomáticos de Mysore con Madrid y las Filipinas por separado (YAZDANI, 2017: 307) o que sitúan la entidad política del sur de la India en la Micronesia (LUENGO GUTIÉRREZ, 2013: 41). Estas equivocaciones no han de atribuirse a una falta de rigor por parte de los investigadores —que, por lo demás, solo citan el episodio incidentalmente—, sino que se infieren de la complejidad de la misión y de la propia documentación histórica, hasta el punto de que, incluso para los coetáneos, resultó ardua tarea formarse una idea cabal de lo sucedido tras el retorno de la legación a las Filipinas en 1777.

La parte del expediente relativo a la misión que se conserva en el Archivo General de Indias contiene una serie de copias y resúmenes elaborados por alguno de los oficiales de la Secretaría de Estado. En uno de estos documentos —que sirve como preámbulo a un resumen elaborado para «evitar à V. E. la molestia de examinar los papeles de que se compone el voluminoso Expediente de Hyder aly»— se alude a algunos de los grandes interrogantes que ya planteaba entonces el episodio, y que siguen sin tener respuesta satisfactoria en el actual estado de la cuestión.<sup>4</sup> El mejor y más reciente intento de reconsiderarlo a la luz de nuevas perspectivas historiográficas se debe a Kristie Patricia Flannery, quien ha tratado de insertar la embajada a Mysore en la creciente interconexión de los proyectos imperiales españoles y británicos en Asia a raíz de la ocupación de Manila por los británicos entre 1762 y 1764 (FLANNERY, 2018: 236 y 252-253). Sin embargo, su tratamiento no deja de ser una descripción basada en la bibliografía preexistente —cuyas carencias ya hemos reseñado— que elude las grandes preguntas que todavía suscita.

Así las cosas, ante un panorama bibliográfico reducido, problemático e incompleto, consideramos que existe una necesidad de replantear la cuestión desde nuevas coordenadas teóricas. Solo entonces será posible realizar aportaciones de interés a las discusiones generales que atraviesan una embajada, que, cronológicamente, se encuentra dentro de lo que John Darwin denominó como la «Revolución euroasiática» (1750-1830), la fase decisiva de cambio en el equilibrio de poder en Asia en favor de las potencias europeas frente a los poderes locales que antecede a la eventual dominación colonial de Europa sobre la práctica totalidad del resto del orbe (DARWIN, 2012: 183-242). La trascendencia epistemológica de los sucesos que aquí nos ocupan a la hora de proporcionar nuevas piezas para la reconstrucción de los complejos procesos que se desarrollaron durante estas décadas a escala euroasiática reside no solo en la coincidencia espacio temporal, sino en el hecho de que Haidar Ali, de quien surge el proyecto de la embajada, es considerado como una figura decisiva dentro de estos debates. Tanto él como su hijo y sucesor al frente del principado de Mysore, Tipu Sultan (1782-1799), tomaron las riendas de una sociedad en proceso de cambio e impulsaron todo un proyecto de modernización del ejército y del sistema productivo —simultáneo a desarrollos similares en otros puntos de Asia y África— con el objetivo de hacer

diplomacia, naturalmente europea, superior y formalizada (TREMML-WERNER y HELLMAN, 2020: 57-58).

<sup>4</sup> Archivo General de Indias [AGI], Estado, 45, n. 5, doc. 16, ff. 1r-2r. [1780].

frente al creciente poder de la *East India Company* en el sur del subcontinente (SRIDHARAN, 2002; YAZDANI, 2014: 101 y 111; SIL, 2015; YAZDANI, 2016: 394-395). Estamos ante una tentativa de resistencia anticolonial inseparable de aspiraciones imperialistas propias, la última vez que los británicos sintieron su posición en la región seriamente comprometida por un poder local (WASHBROOK, 2004: 491).

Desde el punto de vista de la diplomacia, la creciente divergencia en términos de poderío económico y militar se tradujo, desde 1750, en la gradual imposición de las formas diplomáticas europeas a escala euroasiática (DUINDAM, 2019: 1092 y 1096), viéndose las potencias orientales forzadas a asumir el modelo occidental o a ser consideradas inferiores. Fue entonces, durante el tercio final del siglo XVIII, cuando se empezó a fraguar la idea de que los soberanos no-occidentales eran incapaces de participar en un sistema internacional concebido en términos netamente europeos (BLACK, 2010: 88). En paralelo, se asiste a una creciente profesionalización y formalización de la actividad diplomática en Europa que dio paso a una nueva forma de negociación entre Estados-nación frente a la diplomacia *vom type ancien* de la «sociedad de los príncipes» –si bien aún no existe un consenso en torno al momento exacto en que se produjo dicho salto (WINDLER, 2017: 260-261).

Por consiguiente, el estudio de la embajada Manila-Mysore de 1776-1777 tiene el potencial de contribuir a nuestro conocimiento de estas transformaciones en las relaciones entre Europa y Asia, en definitiva, el paso de los tratados inclusivos, vigentes a lo largo de toda la Edad Moderna, al sistema internacional eurocéntrico del siglo XIX (BÜHRER, 2019: 1041). Al mismo tiempo, complementa los recientes esfuerzos de otros autores a la hora de integrar la experiencia colonial española en Asia en el proceso general de cambios que acontecieron en la región a finales del siglo XVIII e inicios del XIX (ELIZALDE, 2020). Consideramos que, para entender las alteraciones comerciales y económicas que entonces se documentan en el archipiélago filipino, es preciso considerar las iniciativas diplomáticas locales, que han recibido una notable atención en lo referido a las dos centurias precedentes,<sup>5</sup> pero nos son prácticamente desconocidas durante el siglo XVIII (SILOS RODRÍGUEZ, 2005; CRAILSHEIM, 2020; 2022b).

Una forma de ocupar este vacío consistiría en trasladar alguno de los modelos de interpretación de los contactos entre europeos y nativos en la India durante el periodo moderno a la embajada Manila-Mysore. En este sentido, los estudios de Guido van Meersbergen referidos a las Compañías inglesas y holandesas ofrecen un repertorio de fórmulas de diplomacia –embajadores reales, embajadores de la Compañía, peticiones concretas ante la corte del emperador Mogol, envío de intermediarios indios, diplomacia provincial y diplomacia local (MEERSBERGEN, 2017a; MEERSBERGEN, 2017b; MEERSBERGEN, 2019: 5 y 11-17)– que, empero, no se ajustan a aquello que sucede en nuestro caso concreto, debido, entre otras razones, a la multiplicidad y al diverso estatus de las instancias involucradas en este intercambio profundamente asimétrico. Se podría argumentar que la célebre legación de sir Thomas Roe (c.1581-1644) de 1615, marcada por la escasez

<sup>5</sup> Un repaso general de los contactos con China, Japón, Indochina y los sultanatos vecinos, acompañado de bibliografía selectiva, puede consultarse en CRAILSHEIM (2022a).

de contactos previos y la variedad de intereses en juego, reúne igualmente estos rasgos; pero en el fondo no deja de ser un ejemplo de embajada real, aunque mediatizada por las autoridades locales de la *EIC* (MISHRA, 2014: 6-18).<sup>6</sup>

Nos es preciso recurrir, por tanto, a un modelo diferente que sea capaz de recoger las especificidades del intercambio; modelo que nosotros creemos reconocer en la diplomacia indirecta. Dicho concepto fue el tema central del congreso internacional *Diplomacia indirecta: contactos entre imperios más allá de la corte* (Madrid, 14-16/11/2022),<sup>7</sup> en el que las distintas aportaciones pusieron de manifiesto algunos de los problemas que presenta —en tanto presupone una distinción entre diplomacia estatal y no-estatal que no siempre se detecta en la práctica diplomática de la Edad Moderna— y la variedad de realidades que engloba. Por nuestra parte, lo empleamos en tanto logra encapsular con bastante acierto el amplio abanico de estructuras de poder, agentes e intereses discordantes involucrados, al tiempo que nos permite subrayar la naturaleza delegada de la representación, aquello que diferencia simultáneamente a la diplomacia indirecta de los contactos entre cortes y de las referidas fórmulas del ámbito angloholandés.

A partir de la noción de diplomacia indirecta, que forma parte de la renovación teórica de la Nueva Historia Diplomática, se presenta una interpretación que disipa la confusión que rodea la embajada Manila-Mysore de 1776-1777 mediante la insistencia en la naturaleza compleja y asimétrica del intercambio; asimetrías múltiples que venían condicionando los contactos euroasiáticos desde sus comienzos (TURTON, 2016: 111). No obstante, antes de entrar a valorar el intercambio en sí mismo, juzgamos preciso efectuar una lectura contextual fundamentada en los postulados de la Historia Global, es decir, que atienda a las interconexiones transregionales en el plano global, regional y local. Combinando los enfoques de la Nueva Historia Diplomática y de la Historia Global<sup>8</sup> en el análisis de la documentación del Archivo General de Indias y del Histórico Nacional pretendemos cumplir los dos objetivos fundamentales de este trabajo: proponer un nuevo modelo explicativo de la embajada Manila-Mysore y aportar perspectivas innovadoras dentro de dos ámbitos historiográficos deficitarios, el de la diplomacia hispanofilipina en el siglo XVIII y el de las relaciones de Manila con el subcontinente indio.

6 Asimismo, todas estas legaciones se desarrollaron dentro de un periodo de vigencia de la estructura imperial mogol en el subcontinente, mientras que, llegados a 1773, la soberanía de la corte de Delhi sobre los gobernantes de Mysore había quedado reducida al plano formal.

7 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en dicho congreso, en el panel «Diplomacia euroasiática en Extremo Oriente». Aprovecho la ocasión para expresar mi agradecimiento hacia los organizadores, así como hacia el resto de los participantes y asistentes por sus amables e incisivos comentarios y preguntas. Lo mismo cabe decir de los comentarios de los revisores anónimos.

8 Sobre el encuentro entre ambas tendencias en el estudio de la diplomacia desarrollada desde la Monarquía de España en la Edad Moderna, véase GONZÁLEZ CUERVA (2018).

## 2. CONDICIONANTES GLOBALES, REGIONALES Y LOCALES DEL DIÁLOGO ENTRE MADRID, MANILA Y MYSORE

### 2.1. La perspectiva global: nuevas estrategias ante nuevos problemas

Considerada desde una óptica global, la embajada Manila-Mysore de 1776-1777 se enmarca en las décadas posteriores a la Guerra de los Siete Años (1756-1763), cuyas características fundamentales en términos geopolíticos fueron la expansión comercial europea y el aumento subsiguiente de la compenetración y choque violento entre proyectos imperiales a escala planetaria (ARMITAGE y SUBRAHMANYAM, 2010: XIX-XXIII). La consecuencia directa es una mundialización de los conflictos bélicos europeos que trajo consigo un nuevo tipo de contiendas globales en las que las operaciones desarrolladas en ámbitos coloniales en muchos casos determinaban el resultado final de los enfrentamientos y las condiciones en que se firmaba la paz. Por consiguiente, el éxito estaba supeditado a la colaboración efectiva con actores extraeuropeos (SIMAL, 2020: 39), hasta el punto de que Jeremy Black identifica como una de las innovaciones más significativas en la diplomacia occidental a partir de 1775 la inclusión dentro de la misma de entidades políticas no-europeas en el contexto de conflictos globalizados, citando precisamente la entente entre Francia y el Reino de Mysore como ejemplo paradigmático (BLACK, 2010: 121-123).

Con su presencia en las cuatro partes del mundo, la Monarquía de España se vio afectada de igual manera por este creciente interés hacia aquello que sucedía más allá de Europa en el marco de sus estrategias militares, comerciales y coloniales. No es casual que, al poco tiempo de la conclusión de la embajada Manila-Mysore, echase a andar el proceso de regularización de las relaciones entre la Sublime Puerta y la Monarquía de España, encomendado a partir de 1778 al comerciante marsellés Juan Bouligny Paret (1726-1798) (HERNÁNDEZ SAU, 2014; 2018: 122 y ss.), es decir, a un agente diplomático no profesional, al igual que sucede en nuestro caso. En suma, la expedición a Mysore constituye un suceso concreto dentro de una línea de actuación en materia de política exterior más amplia con la que la Monarquía de Carlos III trató de responder a las demandas de un mundo en creciente interconexión. Pero ¿de dónde procedía la necesidad de contar con aliados en el sur de la India, territorio aparentemente tan ajeno a las preocupaciones de la corte de Madrid?

### 2.2. La perspectiva regional: el papel de la Monarquía de España en el Indo-Pacífico

Para hallar respuestas hemos de reducir la escala y centrar nuestra mirada en el subcontinente, donde la victoria de las tropas de la EIC sobre el nabab de Bengala y sus aliados franceses en Plassey (1757) había inaugurado un periodo de ampliación progresiva del poderío británico en detrimento de los intereses comerciales franceses, quienes hasta entonces habían gozado de privilegios



mercantiles y de una amplia zona de influencia en el sur de la región. A finales de la década de los sesenta, los británicos habían logrado imponerse a sus rivales galos, quienes no obstante aún retenían la capacidad de golpear militarmente a los británicos en el subcontinente con el concurso de poderes autóctonos como el Reino de Mysore bajo Haidar Ali y Tipu Sultan. Su proyecto expansivo en el sur chocó con la nueva postura proactiva-ofensiva británica, lo que los llevó a buscar la alianza con Francia en el marco de las conocidas como Guerras anglo-Mysore (1767-1799). Este cuarto de siglo de enfrentamientos intermitentes supuso el primer gran reto a la conquista de la India por parte de la *EIC*. Así, en 1769, con las tropas de Haidar en las inmediaciones de la factoría de Madrás, los británicos se vieron forzados a negociar en términos desfavorables un acuerdo de paz que supuso el triunfo político-militar de Mysore en la llamada Primera guerra anglo-Mysore (SIL, 2005: 66-67; BARUA, 2011: 22-29; BRYANT, 2013: 187-188). Todos estos acontecimientos influyeron en la recepción favorable del proyecto de alianza con Mysore por parte de la corte de Madrid; de hecho, las noticias de las victorias de Haidar sobre los británicos fueron referidas explícitamente por el embajador español en La Haya cuando presentó por primera vez el proyecto a los ministros de Carlos III tras haberlo conocido por boca de Isaac Goldsmith, judío enviado como legado de Haidar, y su acompañante André Hearton.<sup>9</sup>

A la luz de lo expuesto, parece oportuno concluir, como ya hicieron Escoto y Flannery, que la embajada Manila-Mysore ha de explicarse en función del agitado clima político del subcontinente durante la segunda mitad del siglo XVIII y de la rivalidad entre los proyectos imperiales británico y español en Oriente, íntimamente ligados a partir de la Guerra de los Siete Años (ESCOTO, 1999: 44; FLANNERY, 2018: 252). Pero para comprender realmente el encaje de la Monarquía de España en este complejo mosaico, a lo ya dicho hemos de superponer otro aspecto fundamental hasta ahora no considerado: el nuevo panorama geopolítico que inauguró la apertura de una conexión entre la península y las Filipinas a través del Índico.

Casi inmediatamente después de la devolución de la Manila ocupada por los británicos en 1764, comenzaron los viajes directos entre la península y las Filipinas a través del cabo de Buena Esperanza, hasta catorce expediciones impulsadas por la Secretaría de Estado de Marina (ALFONSO MOLA y MARTÍNEZ SHAW, 2013a: 325-338; MARTÍNEZ SHAW y ALFONSO MOLA, 2013a y b). La nueva ruta directa revalorizó el espacio índico a ojos de las autoridades metropolitanas, al tiempo que generó una enconada oposición por parte de británicos y, sobre todo, holandeses, en tanto – tal y como ha advertido Ana María Crespo Solana – abría para los españoles la posibilidad de establecer vínculos comerciales con territorios asiáticos adscritos a las esferas de influencia privativas de la *EIC* y de la *VOC* (CRESCO SOLANA, 2020: 114-115). Ante esta realidad inédita, el contar con un aliado enemistado abiertamente con británicos y holandeses en la región índica como Haidar Ali<sup>10</sup> permitiría asegurar el trayecto Cádiz-Manila, más si cabe dada la propuesta del soberano de Mysore de ceder a los españoles terrenos para erigir una factoría en algún punto

<sup>9</sup> Archivo Histórico Nacional [AHN], Estado, leg. 3403, doc. 4, f. 1r-v. 17/08/1773.

<sup>10</sup> AHN, Estado, leg. 3403, doc. 20, ff. 2v-3r. 05/09/1776.

de la costa de sus dominios.<sup>11</sup> Asimismo, brindaría la posibilidad de penetrar en los mercados del subcontinente, incrementando la rentabilidad de la ruta a través del Índico; de ahí la insistencia del Secretario de Hacienda Miguel de Múzquiz (1766-1785) en que, durante la embajada, se recopilase toda la información posible sobre el potencial económico de la zona.<sup>12</sup> Por último, tanto los ministros de la corte como las autoridades filipinas apuntaban a que, a raíz del pretendido establecimiento, se produciría la rápida decadencia de los asentamientos de ingleses y holandeses,<sup>13</sup> quienes verían disminuida su influencia al tiempo que estarían abocados a redirigir hacia el Índico sus esfuerzos en otros teatros de operaciones como América<sup>14</sup> —lo que se corresponde con una clarividente lectura del proyecto dentro del referido escenario novedoso de guerras globales.

### 2.3. La perspectiva local: viejas conexiones y nuevos incentivos

Al margen de las necesidades e intereses de las autoridades metropolitanas, la comprensión de este episodio requiere del recurso a la panorámica filipina. De entrada, conviene considerar que, para Manila, los vínculos con el subcontinente indio no constituían una novedad. Tal y como hemos puesto de manifiesto en otros trabajos, al menos desde mediados del siglo XVII es posible hablar de la existencia de un auténtico sistema indo-pacífico entre la India y las Filipinas articulado fundamentalmente sobre el eje Madrás-Manila, aunque cabe señalar que también se documentan en las arribadas a la «Perla de Orienta» bajeles procedentes de puertos indios ajenos a la dominación colonial europea (HERRERO GARCÍA, 2022: 401, 407 y Tabla 3).<sup>15</sup> En el estado actual de las investigaciones, poco o nada podemos afirmar con rotundidad al respecto de estas conexiones indo-pacíficas durante las décadas que aquí nos ocupan. Díaz-Trechuelo habló de una presunta decadencia del comercio filipino con los reinos orientales colindantes en el siglo XVIII, en particular a raíz del cierre del puerto de Manila al tráfico extranjero desde 1762 hasta 1785 (DÍAZ-TRECHUELO, 1963: 464); por el contrario, Cheong Weng Eang, que analizó el periodo posterior a 1785, concluye que antes de dicha fecha los

11 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 1, f. 2v. 15/09/1775.

12 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 18, f. 2v. 28/09/1774. Gómez se encargó de satisfacer las exigencias de Múzquiz en su diario, donde encontramos toda una sección dedicada a las industrias existentes en las provincias vecinas a Mangalore, a las fuentes de agua y terrenos fértiles del entorno, a las plantas y especias que se cultivaban en el país y a la fauna local. Incluso llegó a recoger semillas de «bhindi» —okra o quimbombó, a juzgar por su descripción— con el objetivo de introducir las a su vuelta en las Filipinas, contribuyendo así a la circulación global de productos. AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 89r-94v.

13 Por su parte, los holandeses trataron igualmente de penetrar en la esfera de influencia de los españoles en el sudeste asiático explotando sus conflictos con los poderes locales. En 1733, el bajel holandés *Langerak* fue apresado en Mindanao y, durante su registro, se descubrieron cartas del gobernador de Ternate dirigidas a varios sultanes de la zona (BARRIO MUÑOZ, 2012: 295-300).

14 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 15, f. 1v. 31/12/1775.

15 En particular, los enclaves costeros de la región de Guyarat, junto con Porto Novo y Santo Tomás en Coromandel, estuvieron bastante involucrados en el intercambio con Manila, circunstancia que condujo a acciones legales y piráticas por parte de EIC ante lo que consideraba como una interferencia en sus negocios. Véase HERRERO GARCÍA (2022): 407.



bajeles oriundos de la India llegaban a Manila sin dificultad, de manera que la apertura al comercio asiático no hizo más que sancionar legalmente una realidad preexistente (WENG EANG, 1970: 5 y ss.).

En todo caso, y a pesar de lo poco que sabemos sobre los nexos entre la India y las Filipinas para el periodo concreto en que se desarrolló la embajada Manila-Mysore, lo cierto es que la historiografía más reciente apunta con argumentos sólidos hacia un giro geoestratégico de las Filipinas hacia Asia en el cambio de siglo, que ya habría comenzado con las reformas borbónicas (ELIZALDE, 2020: 163-168). En esta línea, Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw han llamado la atención sobre la existencia de referencias explícitas al comercio con la India en el proyecto de reforma de 1765 de Francisco Leandro de Viana, oidor de la Audiencia de Manila (ALFONSO MOLA y MARTÍNEZ SHAW, 2013b: 520).

En suma, el reformismo setecentista parece haber inducido un mayor interés a nivel local por la profundización de los vínculos comerciales con el resto del universo asiático, al tiempo que se ha de valorar el peso específico de un sistema indo-pacífico preexistente, en cuyo seno mercancías, personas e informaciones llevaban fluyendo entre las Filipinas y el sur de la India más de un siglo antes de la embajada a Mysore. Así, cuando el entonces gobernador de las Filipinas, Simón de Anda y Salazar (1770-1776), trató de obtener información adicional sobre Isaac Goldsmith se dirigió a un armenio<sup>16</sup> y a un «viagero anual à los Estados de Mahomet Dilly [Muhammad Ali, nabab de Carnate]»,<sup>17</sup> quienes le indicaron que podía confiar en él<sup>18</sup>; síntoma evidente de un cierto reconocimiento previo fruto de los lazos comerciales con el subcontinente. Tampoco conviene olvidar que tanto Ysassi como Gómez, primero y segundo al mando de la misión respectivamente, fueron seleccionados por su experiencia en lo tocante a los asuntos indo-pacíficos: de Ysassi nos dice Goldsmith que estaba «en perfecto conocimiento y instruccion en el comercio de aqui con el de la costa del Nabob Mahomet Dilly»,<sup>19</sup> mientras que Gómez había permanecido en la India, más concretamente en la factoría británica de Madrás, entre mayo y agosto de 1763 (DÍAZ-TRECHUELO, 1959: 79-81).

Nuestra tesis se ve reforzada por la existencia de varios precedentes inmediatos: en enero de 1773, Anda y Salazar había notificado a la corte la remisión de algunos regalos al nabab de Carnate para corresponder a aquellos que él le había hecho llegar, entre los que figuraban un elefante de tres años y una carta que juzgó como «cosa tambien extraña, y particular».<sup>20</sup> En este intercambio de presentes —algunos tan significativos en la diplomacia indo-persa como las

16 Es un hecho bien conocido dentro de la historiografía que los armenios fueron, junto con los indo-portugueses, los principales agentes del comercio entre la India y las Filipinas durante la Edad Moderna. Véase BHATTACHARYA (2005 y 2008); BAENA y LAMIKIZ (2014); HERRERO GARCÍA (2022: 408-410 y Fig. 4).

17 Las fuentes españolas aluden en ocasiones de esta manera a Muhammad Ali Khan Wallajah (1749-1795), nabab de Carnate. La misma denominación aparece en la documentación holandesa (S'JACOB, 2017: 733, 831, 835, 906, 1012, 1017 y 1068), quizás en alusión a la plaza de Tiruchirappalli, también conocida como Trichy, donde Muhammad Ali Khan se refugió tras haber sido destronado por Chanda Sahib en 1749.

18 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 15, f. 5v. 31/12/1775.

19 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 44, f. 1r. 15/12/1775.

20 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 76, ff. 1r-2v. 16/01/1773.

epístolas decoradas — hallamos un contacto diplomático con la India anterior a la embajada a Mysore. Es más, en la carta que el gobernador redactó para introducir ante Haidar a Ramón Ysassi, su secretario y cabeza visible de la embajada, Anda declaraba haber pensado en establecer contactos con el soberano de Mysore a través del nabab de Carnate, con quien decía haber intercambiado numerosas misivas.<sup>21</sup> Su sucesor al frente del archipiélago, José Basco y Vargas (1778-1787), recibió inmediatamente después de la embajada a Mysore, en 1778 y 1779, nuevas cartas y obsequios de Muhammad Ali, a quien correspondió con algunos presentes «...de estos países que hallà hazen estimazion».<sup>22</sup> Cuesta creer que esta súbita multiplicación de los contactos entre Carnate y las Filipinas, que precede y sigue a la propia embajada Manila-Mysore, constituya una mera coincidencia. Muhammad Ali estaba profundamente enemistado con Haidar y aliado con los británicos. Asimismo, sus dominios en el sudeste de la India englobaban la mayor parte de la costa de Coromandel, la región del subcontinente más ligada comercialmente con el archipiélago filipino<sup>23</sup>.

En lo que se refiere a Haidar Ali, cuyas posesiones se situaban igualmente al otro extremo del sistema indo-pacífico, el deseo de establecer una alianza con una potencia europea con presencia en Asia como la Monarquía de España respondía a la importancia del diálogo con los europeos en el convulso y cambiante escenario político de las Guerras anglo-Mysore. En el fragor de la lucha contra los británicos, Haidar recibió a emisarios franceses y suscribió pactos con ellos desde la década de 1760 (WILKS, 2013 [1820]: 379); en 1779 —dos años después del regreso de la legación española a Manila— dio un paso más allá con el envío de embajadas a Francia y al Imperio Otomano (YAZDANI, 2017: 290). Sendas misiones fueron interceptadas por los británicos, pero la tentativa de contactar directamente con París y Estambul fue eventualmente culminada diez años más tarde por Tipu Sultan (SIL, 2005: 68-69; MARTIN, 2014), cuyos embajadores recogieron en su correspondencia el carácter revolucionario de esta original línea de actuación en materia de diplomacia, orientada a regiones hasta la fecha poco o nada frecuentadas por agentes del sur del subcontinente (HUSAIN, 2001: 50-51).

Frente al incipiente desarrollo desde el último tercio del siglo XVIII de una diplomacia colonial británica en la India, basada en la figura del residente, aquellas entidades políticas locales que, como Mysore, adoptaron una actitud reactiva (TRAVERS, 2010: 147) trataron de explotar al máximo las oportunidades que podían brindarles sus servicios diplomáticos (FISHER, 2012: 256-257 y ss.). Si tenemos todo esto en cuenta, queda patente que la remisión de un representante a la corte española con el propósito de promover una embajada oficial a Mysore constituye un primer ensayo de una política innovadora desarrollada por Haidar y Tipu Sultan en función de los requerimientos de su estrategia general de resistencia antibritánica.

A la vista de esta lectura contextual a varios niveles, consideramos que queda invalidada la noción de la embajada Manila-Mysore de 1776-1777 como un mero

21 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 31, ff. 1r-2v. 23/12/1775.

22 AGI, Filipinas, 391, n. 20, s. f. 27/12/1779.

23 HERRERO GARCÍA (2022).

episodio coyuntural, excéntrico y desprovisto de antecedentes, de modo que creemos estar en condiciones de abordar las asimetrías que la atenazaron desde el punto de vista de la diplomacia indirecta.

### 3. YUXTAPOSICIÓN DE ASIMETRÍAS EN EL DIÁLOGO ENTRE AGENTES EUROPEOS Y ASIÁTICOS

Hablar de diplomacia entre europeos e indios durante la Edad Moderna implica forzosamente referirse a intercambios de naturaleza asimétrica. Desde los primeros contactos en los siglos XVI y XVII, el diálogo en la región se había desarrollado en términos de disparidad y por medio de redes de diplomacia multipolares (FISHER, 2012: 249 y 251) en las que participaban agentes —tanto locales como occidentales— que representaban separada o simultáneamente intereses regioes, de autoridades locales e incluso de comerciantes particulares (BIEDERMANN, 2005: 16). El resultado es una marcada ambigüedad, acrecentada por el carácter intercultural de estos intercambios, que además se producían dentro de sociedades cosmopolitas marcadas por varios niveles de «otredad» como eran los ambientes cortesanos y portuarios del subcontinente (WASHBROOK, 2004: 495). A pesar de estas dificultades, a lo largo del periodo las relaciones diplomáticas interreligiosas e interculturales entre indios y europeos habían sido normalizadas, al tiempo que estrategias efectivas de mediación de la diferencia fueron desarrolladas por ambas partes (MEERSBERGEN, 2017: 147-149 y 160-161; BÜHRER, 2019: 1040).

Para la embajada Manila-Mysore de 1776-1777, podemos hablar de al menos tres formas de asimetría diferenciadas —entre las jerarquías de poder, entre los intereses divergentes de las partes y entre sus lenguajes diplomáticos— que arrojan luz sobre los escollos que marcaron todo el desarrollo de las negociaciones y que, eventualmente, llevaron al fracaso de la preconcebida entente entre el reino de Haidar Ali y la Monarquía de España.

#### 3.1. Las problemáticas del poder delegado: instancias centrales, locales y no-oficiales

Al igual que se documenta en otros episodios de diplomacia indirecta, en nuestro caso encontramos individuos adscritos a distintos órdenes jerárquicos. Quizás aquello más representativo de esta realidad, que supera el planteamiento de interacciones directas entre príncipes, lo encontremos en la referida figura de Isaac Goldsmith, quien, en cierta medida, actuó como un agente no-oficial, aun siendo «comisionista» de Haidar Ali. Según él mismo declaró ante las autoridades españolas, tras haberse trasladado desde su Hamburgo natal a las costas del sur de la India para dedicarse a la actividad comercial fue recibido en la corte de Mysore, colmado de favores y enviado a Europa como emisario de Haidar (ESCOTO, 1999: 45-46); un nombramiento que se explica en función de su familiaridad con los

viajes entre Europa y Asia, así como con el cruce de fronteras entre culturas. Su cometido inicial fue entregar una carta a Federico II (1740-1786), en un intento por entablar una alianza con Prusia para así ahondar en el proceso de modernización del ejército mysoreano (YAZDANI, 2017: 288). De ser su propuesta desestimada — tal y como sucedió —, Goldsmith debía presentarla ante la corte española o la sueca y a ninguna otra de toda Europa.<sup>24</sup>

Parece claro que Goldsmith realizó la oferta inicial siguiendo órdenes de Haidar, pero posteriormente llegó a mentir sobre la procedencia de los españoles que llevó hasta Mysore —en tanto los hizo pasar por alemanes— y a acabar reclamando su embarcación y cargamento como propios, lo que condujo a su caída en desgracia (Escoto, 1999: 63). Aquí vemos reflejada la permanente tensión entre los intereses particulares del legado y los de la autoridad a la que representa inherente a la figura del *vakil*, término que designa al enviado de la diplomacia india del siglo XVIII (O’Hanlon, 2020: 512). A dicho conflicto hemos de sumar el profundo desconocimiento por parte de los españoles del universo lingüístico, cultural y político del sur de la India, lo que, al igual que en otras embajadas del periodo (Duindam, 2019: 1095), acrecentó sobremanera la capacidad de acción y la importancia de Goldsmith en calidad de intermediario. En este sentido, cuando la embarcación española arribó frente a las costas de Mangalore, puerta de entrada al Reino de Mysore, el 8 de abril de 1776, fueron Goldsmith y su acompañante Hearton quienes, en calidad de mediadores, acompañaron al oficial de órdenes de Ysassi a su primer encuentro con las autoridades locales.<sup>25</sup> En los días posteriores, el comandante de la flota de Haidar mantuvo largas conversaciones en privado con Goldsmith,<sup>26</sup> quien se trasladó prontamente a la residencia del gobernador de la plaza, hasta cuatro días antes de su primera entrevista con Ysassi.<sup>27</sup> Todo ello refleja la importancia capital del judío hamburgués y su particular papel en el seno del intercambio, a caballo entre lo oficial-estatal y la persecución del beneficio propio. Al margen de Goldsmith, los españoles en Mysore —y en particular Miguel Antonio Gómez— recurrieron a otros mediadores, actores diplomáticos no-oficiales que no se limitaron a servir a los europeos, sino que trataron en todo momento de incorporar su propia agenda.<sup>28</sup>

Si la figura de Goldsmith y el resto de los intermediarios introdujeron una significativa ambigüedad, esta se acrecienta en función de la propia articulación de la misión por la parte española. Frente al modelo predominante dentro de la diplomacia desarrollada desde las islas Filipinas en las centurias precedentes, basado en embajadas promovidas por el gobernador, quien solo informaba al monarca con posterioridad a su conclusión (Martínez Shaw y Alfonso Mola, 2014: 7-10), la embajada Manila-Mysore responde a una diplomacia verdaderamente indirecta, en tanto implica una conexión promovida de manera activa por dos instancias centrales que se efectúa a través de un centro de poder local.

24 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 1, f. 1v. 15/09/1775.

25 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 12r. 08/04/1776.

26 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 13r. 09/04/1776.

27 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 16r. 16/04/1776.

28 Vid. AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 16r-v, 35r, 41r y 69v.

Tras la presentación del proyecto, los ministros de Carlos III encomendaron a Anda y Salazar que examinase la situación y forjase un criterio propio, mientras Goldsmith y Hearton viajaban desde la península a las Filipinas. La decisión de involucrar tan íntimamente al gobernador estribaba, como ya adelantábamos en el apartado anterior, en su familiaridad con el ámbito indo-pacífico. Trabajos recientes han demostrado que, desde una perspectiva geohistórica, la Manila española no fue una periferia aislada, sino un punto de encuentro entre rutas europeas, asiáticas y americanas; toda una frontera abierta a Oriente (GARCÍA-ABÁSULO, 2011: 77-82; PINZÓN RÍOS *et al.*, 2020: 12-13) que conformaba el lugar idóneo a la hora de recabar información a este respecto, además de una lanzadera privilegiada para una misión diplomática de estas características.

Luego de varias deliberaciones con Goldsmith, a finales de 1775 Anda calificó en sendas epístolas dirigidas a Julián de Arriaga (1754-1776) y Jerónimo Grimaldi (1763-1776) la empresa como favorable a los intereses de España y de las Filipinas, a la vez que solicitaba recursos a la Corona para hacer frente a los gastos que pudiese ocasionar;<sup>29</sup> testimonio evidente del carácter híbrido de la propuesta.

Finalmente, Anda quedó investido como «sola Persona encargada, y provista de toda facultad y poder de SMC para fenecerla en su nombre».<sup>30</sup> El recurso al gobernador de las Filipinas como intermediario no solo traía consigo la ventaja que suponían sus contactos previos con otros soberanos del subcontinente, sino que su propia dignidad como delegado de la corona en Asia constituía una baza a favor si se considera que las autoridades indias del periodo preferían tratar con el virrey de Goa que con agentes enviados por las compañías comerciales (VICENTE MELO, 2016: 404). A su vez, Anda encomendó la conducción de las negociaciones ante la corte de Haidar a su secretario Ysassi; decisión que se preocupó de explicitar en su carta de presentación.<sup>31</sup>

Lo expuesto ilustra la compleja cadena de poderes delegados que convirtió a Ysassi en representante oficial español en Mysore, pero la situación se complica aún más al considerar la figura de Miguel Antonio Gómez, el segundo al mando que quedó en Mangalore mientras Ysassi y otros oficiales estuvieron en Seringapatam, la capital del reino. Durante diez meses, Gómez desempeñó, tal y como refleja su detallado diario, las funciones de embajador ante las autoridades locales, lo que atestigua el carácter flexible de este modelo de diplomacia indirecta: tuvo que procurar alojamiento y recursos para el cuerpo expedicionario español, negociar la subsistencia de los suyos con el gobernador de la plaza y su segundo al mando, ofrecer servicios varios y regalos a los oficiales locales, acallar rumores que pudieran hacer peligrar la posición española, recibir a navegantes europeos de paso por la región, participar en los rituales políticos y religiosos organizados por la élite local y mantener en todo momento la dignidad e identidad del grupo como legación de la Monarquía de España.<sup>32</sup> De forma adicional, el ingeniero

29 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 14, f. 1r (31/12/1775) y AHN, Estado, leg. 3403, doc. 33, f. 2v (31/12/1775).

30 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 1, f. 2r. 15/09/1775.

31 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 31, f. 1v. 23/12/1775.

32 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 22r-23r, 36r, 53v, 60r y 62r-v.

actuó como enlace con el mundo exterior a través de la remisión a Manila y a la corte española de noticias sobre el avance de sus negociaciones. Cuando ya llevaba cerca de un mes en Mysore, logró convencer al gobernador de Mangalore para que le permitiese remitir a través de Madrás una carta para las autoridades manilenses en la que informaba de lo acontecido hasta la fecha.<sup>33</sup> A lo largo del verano de 1776 recibió misivas de Ysassi y de su acompañante Antonio Gómez de Terán, por las que supo de sus actividades en Seringapatam y de la muerte del primero entre el 8 y el 9 de septiembre.<sup>34</sup> En cuanto tuvo noticias de ello, informó en una carta firmada el 7 de noviembre de 1776 y dirigida a Julián de Arriaga de lo hasta entonces sucedido.<sup>35</sup> Para remitirla hasta la península acudió a un navegante irlandés al mando de un bajel francés, Monsieur Colomar, a quien pidió que, a su vuelta a Francia, hiciese llegar el pliego al embajador español en París.<sup>36</sup> A comienzos del año siguiente volvió a escribir al Secretario de Marina e Indias, dando cuenta de las últimas novedades.<sup>37</sup>

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos de Gómez por mantener abierta la comunicación con Madrid y Manila, sus epístolas no llegaron a manos del conde de Aranda, embajador en Francia, hasta marzo de 1778;<sup>38</sup> al tiempo que, durante todo el desarrollo de la embajada, ni el gobernador Anda ni sus sucesores inmediatos tuvieron noticia alguna de lo acontecido en suelo mysoreano hasta su retorno en junio de 1777.<sup>39</sup> Incluso con posterioridad a ello —y debido a la muerte tanto de Anda como de Ysassi en 1776— al nuevo gobernador Basco y Vargas se le hizo sobremanera dificultoso formarse una idea clara del término en que habían quedado las negociaciones con Mysore,<sup>40</sup> a pesar de la insistencia de las autoridades metropolitanas al respecto.<sup>41</sup> Después de acometer la revisión del conjunto de los documentos remitidos por el gobernador, los oficiales de Madrid terminaron por concluir que, debido a las lagunas de información —fruto de la compleja estructura interna de la legación—, no se podía determinar qué era exactamente lo que había acordado Ysassi con Haidar en Seringapatam.<sup>42</sup>

A las descritas dificultades en el diálogo con autoridades filipinas y madrileñas hemos de sumar los malentendidos y conflictos fruto de la superposición de los poderes centrales y periféricos del propio Reino de Mysore: cuando en una ocasión el segundo gobernador de Mangalore mostró a Gómez una carta presuntamente firmada por Haidar, el español protestó al percatarse de que el sello no era suyo, sino del gobernador delegado del reino de Canará.<sup>43</sup>

En definitiva, la necesidad de navegar entre una pluralidad de instancias de

33 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 21r. 04/05/1776.

34 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 25r, 34r-v, 36r, 37r y 40r-v.

35 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 94, f. 1v. 07/11/1776.

36 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 46v-47r. 07/11/1776.

37 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 133, f. 1r. 18/01/1777.

38 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 135, f. 1r. 09/03/1778.

39 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 134, ff. 1r-2r. 05/07/1777.

40 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 136, f. 1r-v. 30/12/1778.

41 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 138, ff. 1r-2v. 18/08/1779.

42 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 16, f. 1r. [1780].

43 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 67v-68r. 11/01/1777.



poder tanto europeas como locales, unida al problema añadido que supusieron la intervención de agentes no-oficiales y la distancia,<sup>44</sup> dificultaron la consecución de los objetivos de la embajada. Las complicaciones asociadas al poder delegado se vieron asimismo agravadas por la asimetría en los intereses de las partes implicadas.

### 3.2. Intereses compartidos frente a intereses discordantes

Uno de los grandes interrogantes que sobrevuelan la documentación generada por la embajada a Mysore concierne a lo que aquí se denomina «el asunto del gabinete». Tras el regreso en noviembre desde Seringapatam de la comitiva del difunto Ysassi, Gómez acudió a sus instrucciones secretas, que le revelaron que el objetivo principal de su misión no era otro que solicitar una elefanta y curiosidades históricas, monedas, minerales, fauna y flora para el gabinete del infante don Gabriel,<sup>45</sup> lo que determinó el curso de sus actividades en Mangalore hasta su vuelta a Manila. Dicho cometido no es ajeno a las expediciones científicas organizadas por las mismas fechas en el marco de la reforma general del organigrama colonial hispano (PUIG SAMPER, 2010-2011: 1-4; SIMAL, 2020: 43), pero cuesta creer que las autoridades españolas organizaran la embajada a Mysore esencialmente para recabar estas curiosidades, sobre todo cuando no existe ninguna alusión a las mismas antes de que Gómez consultase las instrucciones de Ysassi, que, lamentablemente, no se han conservado.<sup>46</sup> A nuestro juicio, lo sucedido se podría explicar a partir de una asimetría en la determinación de los objetivos de la misión por parte de Madrid y Manila.

Es probable que para Anda fuese extremadamente importante la recolección de estas curiosidades, en el marco de una política de remisión de animales exóticos a la corte que llevaba desarrollando desde que asumió el cargo de gobernador con el fin de lograr el apoyo del monarca en el marco de sus conflictos con parte de la administración y las élites filipinas (GÓMEZ-CENTURIÓN, 2009: 183-188; GÓMEZ-CENTURIÓN, 2011: 152-165). En cambio —y a pesar de sus muestras de apoyo al proyecto de alianza— las consideraciones estratégicas que preocupaban en

44 La distancia entre la India y Europa como obstáculo a la hora de llegar a acuerdos se reprodujo una década más tarde en la embajada remitida por Tipu Sultan a Francia entre 1787 y 1788 (BLACK, 2010: 126), siendo por tanto un escollo generalizado para el diálogo euroasiático en el periodo. En nuestro caso, el planteamiento indirecto podría haber solventado la problemática, mas, como ya se ha señalado, no se logró mantener una correspondencia estable con Manila que habría compensado la lejanía de la corte.

45 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 133, f. 1r-v. 18/01/1777.

46 Carlos Gómez-Centurión no reseña la súbita aparición del asunto del gabinete como algo particularmente notorio, sino más bien como un complemento a la firma del tratado militar y comercial (GÓMEZ-CENTURIÓN, 2011: 154); nosotros entendemos, a partir de la lectura del diario de Gómez, que implicó un cambio en su proceder, en tanto la cuestión de la alianza se difumina a partir de entonces. A este respecto, conviene centrar la atención en el relato del viaje de regreso, hasta la fecha omitido por la historiografía, en el que el ingeniero y los suyos se preocuparon de conseguir monedas, documentar la fauna local, recoger conchas y adquirir animales salvajes como monos. AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 95r-111r, esp. 98v, 100r-v, 105r y 108v-109r.

Madrid quizás tuviesen para él una relevancia menor. Esto entroncaría en buena medida con los pareceres expresados por su sucesor en el cargo, quien consideraba el mantenimiento de la correspondencia con los soberanos del subcontinente como una política acertada, pero que no debía llevarse al extremo de establecer acuerdos militares.<sup>47</sup> Incluso llegó a recomendar la creación de una compañía comercial a imagen y semejanza de las del norte protestante para comerciar entre Cádiz y Mysore, desmarcando al archipiélago filipino del proyecto.<sup>48</sup>

En lo que respecta a Haidar, pese a las dudas que pudiesen suscitar las acciones independientes de Goldsmith o el hecho de que no optase por intentar retomar los contactos con Manila a partir de 1777, los ejes fundamentales de su política y la de su sucesor hacia otras potencias europeas se reflejan en la documentación española: el deseo de reclutar técnicos especializados en la fabricación de armas y embarcaciones modernas que aparece en las instrucciones de los emisarios de Tipu Sultan (HUSAIN, 2001: 29) corresponde a los puntos quinto y sexto de la propuesta de tratado que presentó Goldsmith en La Haya, referidos respectivamente al envío de personas bien instruidas en la guerra y en el comercio y a la remisión a Mysore de armamento y materiales para construir barcos.<sup>49</sup> Por otro lado, la propuesta de establecer una factoría o plaza fortificada española en la costa del reino<sup>50</sup> encontraría un paralelismo claro en los proyectos de Haidar de crear una base en el golfo de Batical con apoyo de franceses, holandeses y portugueses de cara a la fabricación de bajeles modernos capaces de hacer frente a la flota de la EIC (KUMAR, 1991: 578-579; BARUA, 2011: 23 y 26). Así se explicaría que, desde su llegada a Mangalore, la comitiva española encontrase entre sus principales interlocutores y valedores precisamente a oficiales de las fuerzas navales: Hebrain Map Dorgá, a quien Gómez identifica como «Secretario de Marina», organizó a los pocos días de su llegada a Mangalore una audiencia entre la misión española y Raghoji Angria, primer almirante de la flota mysoreana.<sup>51</sup>

Al margen de los aspectos militares, los soberanos de Mysore enviaron agentes comerciales a Burma y aspiraron a fortalecer los nexos comerciales con China (YAZDANI, 2017: 175-176 y 179-180), en un intento por crear redes comerciales en dirección al Pacífico que se complementaban con la todavía incipiente reorientación de las Filipinas hacia Asia. Un testimonio claro de cómo ambas políticas mercantiles tendían a confluir lo encontramos en el punto octavo del referido tratado, que recoge el deseo de Haidar de establecer lazos con Manila «en el pie y forma que se hace el Comercio con el Nabob de Carnate»;<sup>52</sup> detalle que, por lo demás, refuerza nuestra tesis de que esta embajada ha de concebirse como un episodio más en el devenir del sistema indo-pacífico.

Solo podemos, por tanto, constatar una asimetría en los intereses de los distintos agentes institucionales en lo que respecta a la parte hispanofilipina,

47 AGI, Filipinas, 391, n. 20, s. f. 27/12/1779.

48 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 14, f. 2v. 11/01/1777.

49 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 1, ff. 3v-4r. 15/09/1775.

50 *Ibidem*, f. 2v.

51 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, ff. 16r-20r.

52 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 1, f. 5r. 15/09/1775.

puesto que las aspiraciones de las cortes de Madrid y Mysore tendían más bien a la confluencia.<sup>53</sup> Si finalmente no pudo lograrse, la razón residiría no tanto en los intereses contrapuestos, sino en la asimetría entre los lenguajes diplomáticos que unos y otros manejaban.

### 3.3. El reto de la commensurabilidad: la negociación de la diferencia entre culturas políticas

A la hora de explicar la negativa de Haidar a corresponder a la tentativa española con una embajada propia a Manila —tal y como se supone que prometió—, Escoto plantea que el ofrecimiento, formulado por Goldsmith, debió haber sido una invención del judío para convencer a los ministros de Carlos III (Escoto, 1999: 67). No obstante, la remisión de una legación en los términos que aparecen en la documentación española, es decir, una comitiva liderada por un pariente de Haidar que acompañaría al propio cuerpo expedicionario español en su regreso,<sup>54</sup> cuenta con paralelos explícitos en el repertorio diplomático mysoreano: en 1760, dos oficiales franceses fueron remitidos, con vistas a acordar una alianza antibritánica, a la corte de Haidar, quien posteriormente despachó a uno de sus hermanos a Pondicherry para ratificar la versión final del acuerdo (Wilks, 2013 [1820]: 411-413). Asimismo, Escoto pasa por alto dos detalles decisivos a este respecto. En primer lugar, Goldsmith apuntó explícitamente en sus intercambios epistolares con Anda que el segundo al mando de la expedición «deberà quedarse *indispensablemente* en los estados de mi soberano quando el señor Ysassi y mi compañero conduciere[n] y acompañare[n] à estas Yslas al Embaxador que mi soberano embiara à VY»,<sup>55</sup> condición que Gómez incumplió al abandonar Mangalore sin dejar atrás a ninguno de los suyos. En segundo lugar, cuando la parte de la misión que había marchado con Ysassi a la capital retornó a Mangalore lo hizo acompañada de un brahmán designado por Haidar sin duda como su *vakil*.<sup>56</sup> Sin embargo, el agente abandonó Mangalore el 15 de diciembre del mismo año después de haber tratado con Gómez aquellos asuntos que le habían sido encomendados, de los que el ingeniero no da cuenta alguna en su diario.<sup>57</sup>

Quizás el referido cambio de paradigma que supuso la lectura de las instrucciones secretas condujo a Gómez a desatender los intentos de ahondar en

53 Aunque Haidar no cumplió la promesa de enviar doscientas pagodas de oro destinadas a la compra de armas en Manila —lo que fue esgrimido por el gobernador Basco y Vargas como justificación para no continuar la correspondencia con Mysore (AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 14, f. 2r-v. 24/12/1779)—, también hemos de tener en cuenta que, en su última entrevista con Gómez antes de su partida, el jefe de la flota de Mysore pidió en nombre de su soberano que cuando regresasen los españoles trajesen consigo armamento, en particular cañones gruesos, y gentes que supiesen construir barcos (AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 82r. 23/03/1777).

54 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 32, f. 4r-v. 31/12/1775.

55 AHN, Estado, leg. 3403, doc. 44, f. 1v. 15/11/1775. El énfasis es nuestro.

56 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 47v. 11/11/1776. Tanto Haidar como Tipu recurrieron a brahmanes como agentes diplomáticos, siendo el más célebre de todos ellos Apajee Ram (RAO, 1936: 53-54, 59-60, 76, 85-86, 129 y 165).

57 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 54v. 15/12/1776.

la firma del tratado de alianza, pero tampoco se ha de obviar que estas faltas de protocolo, fruto de su desconocimiento del lenguaje diplomático de Mysore, bien pudieron haber determinado que Haidar no llegase a enviar la correspondiente legación a Manila. En idéntico sentido, los españoles en Seringapatam experimentaron serias dificultades a la hora de adaptarse al «modo de estas gentes»: de entrada, carecían de regalos que ofrecer a Haidar y al resto integrantes de su corte, craso error en una diplomacia de herencia mogol (FAROOQI, 2004: 72-79) que retrasó su recepción oficial en el *darbar*.<sup>58</sup>

Dicha asimetría en materia de culturas políticas, que se revela como un obstáculo en el diálogo con las autoridades centrales de Mysore, también se manifestó en el desempeño de Gómez como embajador informal ante los potentados de Mangalore. A raíz de la falta de una cultura diplomática compartida, el ingeniero se vio obligado a adaptarse a las costumbres locales y a ensayar nuevas fórmulas mixtas, al igual que sucedió con otros agentes coetáneos destinados a las cortes principescas del subcontinente (FLÜCHTER, 2016: 93; BÜHRER, 2019: 1042). Sus esfuerzos por alcanzar aquello que Subrahmanyam denominó «conmensurabilidad» (SUBRAHMANYAM, 2012: 29-30) por medio de prácticas diplomáticas interculturales fueron meticulosamente recogidos en su diario; reflejo del papel de Gómez como una suerte de «profesional de la otredad» (WIELAND, 2012: 279) que actúa en el marco de un sistema colonial de comercio y administración (RUBIÉS, 2003: 420-422): su diario, que complementa con varias láminas,<sup>59</sup> tiene como propósito «que no se ignoren los estilos de este País, cuya noticia puede conducir en algún tiempo». <sup>60</sup> Este compendio de informaciones funciona en definitiva como un manual de heterología<sup>61</sup> que permitiría a quien lo consultase viajar de Manila a Mangalore no solo en el espacio —en tanto es un derrotero más o menos preciso—, sino sobre todo en el plano de la cultura y las categorías mentales.<sup>62</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

En diciembre de 1779, dos años después del regreso de Gómez a las Filipinas en junio de 1777, podemos dar por concluida la embajada Manila-Mysore con la remisión de toda la documentación generada por la misma a Madrid. Frente a otras lecturas previas, la exposición precedente demuestra taxativamente que

58 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 15, f. 38r. 20/09/1776. En la misma carta, reproducida en el diario de Gómez, se refiere la coronación de un niño de cuatro años —sin duda el marajá Chamaraja Wodeyar IX (1776-1796)— como episodio curioso; ejemplo ilustrativo de la total ignorancia de los españoles de la realidad política mysoreana.

59 AGI, Mapas y Planos - Filipinas, 89-92.

60 AGI, Estado, 45, n. 5, doc. 14, f. 59v.

61 Sobre la noción de heterología en el marco de la teoría de las relaciones internacionales, véase CORNAGO, 2016.

62 La cuestión de cómo Gómez aspiró a negociar, tanto performativa como escrituralmente, la diferencia que le separaba a él — así como a sus potenciales sucesores — de los moradores de Mangalore a través de una combinación de etnología colonial y diplomacia intercultural ha de ser forzosamente objeto de trabajos futuros.

lo acontecido no fue fruto del azar, sino que se desarrolló sobre la base de las conexiones indo-pacíficas preexistentes, por lo que resulta preciso considerar esta legación como un hito en el desarrollo histórico de los intercambios articulados en torno a Manila y los principales enclaves portuarios del subcontinente indio durante la Edad Moderna; intercambios hasta hace muy poco tiempo subestimados, y que tan solo estamos empezando a conocer en detalle. Junto a dicha realidad heredada, se ha de valorar un contexto novedoso de conectividad global ascendente, acusada competencia interimperial en Asia e incremento del interés hispano por el espacio índico en el último cuarto del siglo XVIII. Todo ello condujo, tanto por parte de las autoridades españolas como de aquellas radicadas en el subcontinente, a un esfuerzo coordinado por reforzar los lazos compartidos desde hacía más de una centuria a través de las Filipinas, que a su vez se vincula estrechamente con el viraje general del archipiélago hacia el horizonte asiático en detrimento del americano. La embajada Manila-Mysore es, por ende, la consecuencia directa de este contexto global, regional y local, al tiempo que su análisis proporciona nuevas claves a la hora de emplazar cronológicamente e iluminar los rasgos de la referida mutación en el papel de las Filipinas en la estructura imperial española, que se desvela así como el producto de pulsiones europeas –tanto metropolitanas como coloniales– y propiamente asiáticas. Al mismo tiempo, queda patente que sus raíces se hunden en las centurias precedentes y que no se explica sin valorar en su justa medida las acciones de otras entidades políticas en los planos regional y global.

Desde el punto de vista de la diplomacia euroasiática, la embajada Manila-Mysore ha de considerarse como una iniciativa innovadora, a la par que contraria a las tendencias predominantes del momento. En este sentido, representa un primer ensayo por parte de Haidar Ali de la estrategia de apelación directa a potencias europeas enemistadas con Gran Bretaña en aras de truncar las aspiraciones coloniales de la EIC en el subcontinente. Dado su interés propio, las autoridades españolas experimentaron la necesidad de dialogar con Haidar en un plano de igualdad, lo que derivó en un intercambio diplomático que no se rigió por las reglas de la diplomacia europea y que, de hecho, formaba parte de un intento de resistirse a la imposición occidental; todo un atisbo de un hipotético orden internacional euroasiático alternativo, formalmente ajeno a la subordinación colonial. Para su realización, fue forzoso el recurso por parte de los españoles a la diplomacia indirecta, que resulta menos rígida en cuestiones de protocolo, lo que deviene en una mayor eficacia y adaptabilidad en un contexto no-europeo, sin que por ello se experimente una merma en la legitimidad de sus agentes, al ser delegados del propio monarca.

Por otro lado, esta fórmula permitió combinar los abundantes recursos de la administración central con los conocimientos de las autoridades locales, dando forma a una diplomacia más colaborativa entre centro y periferia, que recoge lo mejor de ambas: la legitimidad y recursos de la primera, el saber hacer y la proximidad geográfica de la segunda. A cambio, la diplomacia indirecta trae consigo una multiplicación de las instancias que, tal y como se ha expuesto, dificulta el diálogo al introducir una pluralidad de intereses no siempre

complementarios. El resultado es una diplomacia excelente en el apartado de recopilación de información: todos los papeles de Gómez fueron remitidos a la corte de cara al diseño de la política de la Monarquía, contribuyendo así a diseminar la información entre sus distintos centros de poder. Sin embargo, en nuestro caso resultó imposible plasmar dicha información en resultados políticos concretos debido a la superposición de asimetrías en materia de instancias políticas involucradas, intereses y lenguajes diplomáticos.

En conclusión, nuestra lectura de la embajada Manila-Mysore ofrece un modelo interpretativo de la misma que complejiza la narrativa de imposición de las formas de diplomacia europea en Asia desde finales del siglo XVIII, explora las dinámicas positivas y negativas propias de la diplomacia indirecta y pone de manifiesto que la actividad diplomática hispanofilipina y la reorientación del archipiélago hacia Asia conformaron dos realidades complementarias, que a su vez estuvieron condicionadas por las aspiraciones de poderes locales como el Reino de Mysore de Haidar Ali. Nuestras afirmaciones se limitan, sin embargo, a este caso de estudio concreto, por lo que resulta imperativo valorar otros intercambios diplomáticos similares para, en primer lugar, saber hasta qué punto este modelo de diplomacia indirecta fue un caso excepcional en la práctica diplomática de la Monarquía de España fuera de Europa a finales del siglo XVIII y, en segundo lugar, para comprender el papel que desempeñó la diplomacia hispanofilipina en los procesos de cambio que atravesaron los proyectos imperiales occidentales en Asia en la antesala de la contemporaneidad. Solo una consideración general de estas características permitirá a la postre establecer comparaciones con las experiencias de otros imperios europeos de la región, incorporando el caso español —hasta la fecha marginado— a un relato más completo de las estrategias empleadas en el diálogo diplomático en el Indo-Pacífico durante la llamada Revolución Euroasiática.

## 5. REFERENCIAS

- ALFONSO MOLA, M.; MARTÍNEZ SHAW, C. (2013a): «La ruta del Cabo y el comercio español con Filipinas», en S. BERNABÉU ALBERT; C. MARTÍNEZ SHAW (coords.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Editorial CSIC, Madrid: 307-340.
- ALFONSO MOLA, M.; MARTÍNEZ SHAW, C. (2013b): «La reorientación de la economía filipina en el proyectismo del siglo XVIII», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA; J. J. LOZANO NAVARRO; F. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ; M. M. BIRRIEL SALCEDO (eds.), *Construyendo historia: estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Universidad de Granada, Granada: 539-557.
- ARMITAGE, D.; SUBRAHMANYAM, S. (2010): «Introduction: the age of revolutions, c. 1760-1840: global causation, connection, and comparison», en D. ARMITAGE; S. SUBRAHMANYAM (eds.), *The Age of revolutions in global context, c. 1760-1840*, Palgrave Macmillan, Nueva York: XII-XXXIII. <https://doi.org/10.1007/978-1-137-01415-3>



- AZCARRAGA Y PALMERO, M. (1871): *La libertad de comercio en las islas Filipinas*, Imprenta de José Noguera, Madrid.
- BAENA ZAPATERO, A.; LAMIKIZ, X. (2014): «Presencia de una diáspora global: comerciantes armenios y comercio intercultural en Manila, c. 1660-1800», *Revista de Indias*, 74 (262): 693-722. <https://doi.org/10.3989/revindias.2014.023>
- BARRIO MUÑOZ, J. A. DEL (2012): *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas: el gobernador Fernando Valdés Tamón, 1729-1739*, Editorial CSIC, Madrid.
- BARUA, P. P. (2011): «Maritime Trade, Seapower, and the Anglo-Mysore Wars, 1767-1799», *The Historian*, 73: 22-40. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6563.2010.00284.x>
- BHATTACHARYA, B. (2005): «Armenian European Relationship in India, 1500-1800: No Armenian Foundation for European Empire?», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 48 (2): 277-322. <https://doi.org/10.1163/1568520054127112>
- BHATTACHARYA, B. (2008): «The “Book of Will” of Petrus Woskan (1680-1751): Some Insights into the Global Commercial Network of the Armenians in the Indian Ocean», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 51 (1): 67-98. <https://doi.org/10.1163/156852008X287558>
- BIEDERMANN, Z. (2005): «Portuguese Diplomacy in Asia in the Sixteenth Century: A Preliminary Overview», *Itinerario*, 29 (2): 13-37. <https://doi.org/10.1017/S0165115300023603>
- BLACK, J. (2010): *History of Diplomacy*, Reaktion Books, Londres.
- BRYANT, G. J. (2013): *The Emergence of British Power in India, 1600-1784. A Grand Strategic Interpretation*, Boydell Press, Woodbridge.
- BÜHRER, T. (2019): «Intercultural Diplomacy at the Court of the Nizam of Hyderabad, 1770-1815», *The International History Review*, 41: 1039-1056. <https://doi.org/10.1080/07075332.2018.1509883>
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J. (2018): «Miguel Antonio Gómez», en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.), *Diccionario Biográfico electrónico*.
- CORNAGO, N. (2016): «Diplomacia como heterología: pluralismo social y múltiples mediaciones institucionales en la frontera», en S. GONZÁLEZ; N. CORNAGO; C. OVANDO (eds.), *Relaciones transfronterizas y paradiplomacia en América Latina. Aspectos teóricos y estudio de casos*, RIL, Santiago de Chile: 17-45.
- CRAILSHEIM, E. (2020): «Trading with the Enemy. Commerce between Spaniards and ‘Moros’ in the Early Modern Philippines», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20: 81-111.
- CRAILSHEIM, E. (2022a): «Contactos diplomáticos entre la Monarquía Hispánica y los pueblos asiáticos (1570-1615)», en D. HERRERO GARCÍA (coord.), *Fernando de Magallanes: de la corte del emperador a Filipinas (1521). Pasado español y memoria actual en el V Centenario de la llegada al Extremo Oriente*, Editorial Páramo, Valladolid: 149-194.
- CRAILSHEIM, E. (2022b): «Missionaries and Commanders: The Jesuits in Mindanao, 1718-68», *Journal of Jesuit Studies*, 9: 207-228. <https://doi.org/10.1163/22141332-09020003>
- CRESPO SOLANA, A. (2020): «La Compañía holandesa de las Indias Orientales (VOC)

- y los proyectos españoles con Filipinas a través del Cabo de Buena Esperanza (1609-1784)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20: 113-143.
- DARWIN, J. (2012): *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales 1400-2000*, Taurus, Madrid.
- DÍAZ-TRECHUELO, L. (1959): *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.
- DÍAZ-TRECHUELO, L. (1963): «El comercio de Filipinas durante la segunda mitad del siglo XVIII», *Revista de Indias*, 23: 463-485.
- DUINDAM, J. (2019): «Crossing Boundaries: Diplomacy and the Global Dimension, 1700-1850», *The International History Review*, 41: 1092-1099. <https://doi.org/10.1080/07075332.2018.1533488>
- ELIZALDE, M. D. (2020): «El viraje de Filipinas hacia Asia en el filo de los siglos XVIII y XIX», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20: 163-187.
- ESCOTO, S. P. (1980): «A Spaniard's diary of Mangalore, 1776-1777», *Asian Studies*, 18: 121-135.
- ESCOTO, S. P. (1999): «Haidar Alí: un intento frustrado de relación comercial entre Mysore y Filipinas, 1773-1779», *Revista Española del Pacífico*, 10: 45-75.
- FAROOQI, N. R. (2004): «Diplomacy and Diplomatic Procedure under the Mughals», *The Medieval History Journal*, 7: 59-86. <https://doi.org/10.1177/097194580400700103>
- FISHER, M. H. (2012): «Diplomacy in India, 1526-1858», en H. V. BOWEN; E. MANCKE; J. G. REID (eds.), *Britain's Oceanic Empire. Atlantic and Indian Ocean Worlds, c.1550-1850*, Cambridge University Press, Cambridge: 249-281. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139096744.015>
- FLANNERY, K. P. (2018): «The Seven Year's War and the Globalization of Anglo-Iberian Imperial Entanglement. The View From Manila», en J. CAÑIZARES ESGUERRA (ed.), *Entangled Empires: The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia: 236-254. <https://doi.org/10.9783/9780812294699-013>
- FLÜCHTER, A. (2016): «Diplomatic Ceremonial and Greeting Practice at the Mughal Court», en W. DREWS; C. SCHOLL (eds.), *Transkulturelle Verflechtungsprozesse in der Vormoderne*, De Gruyter, Berlín: 89-120. <https://doi.org/10.1515/9783110445480-005>
- GARCÍA ABÁSOLO, A. (2011): «Filipinas. Una frontera más allá de la frontera», en M. M. MANCHADO LÓPEZ; M. LUQUE TALAVÁN (coords.), *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba: 71-88.
- GÓMEZ-CENTURIÓN, C. (2009): «Curiosidades vivas. Los animales de América y Filipinas en la Ménagerie real durante el siglo XVIII», *Anuario de Estudios Americanos*, 66: 181-211. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2009.v66.i2.322>
- GÓMEZ-CENTURIÓN, C. (2011): *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas de cámara*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GONZÁLEZ CUERVA, R. (2018): «La historia global de la diplomacia desde la Monarquía hispana», *Chronica Nova*, 44: 21- 54.
- HERNÁNDEZ SAU, P. (2014): «Juan de Boulogny's Embassy to Constantinople (1779 -

- 1793). Spanish Dipomacy in the Ottoman Empire at the End of the Eighteenth Century», en B. TREMML-WERNER; E. CRAILSHEIM (eds.), *Audienzen und Allianzen: Interkulturelle Diplomatie in Asien und Europa vom 8. bis zum 18. Jahrhundert*, Mandelbaum Verlag eG, Viena: 156-170.
- HERNÁNDEZ SAU, P. (2018): ««Dádivas al estilo oriental». Prácticas de (re) conocimiento político en el Estambul del último cuarto del siglo XVIII», *Chronica Nova*, 44: 115-145.
- HERRERO GARCÍA, D. (2022): «Intercambios transnacionales entre Madrás y Manila: el sistema indo-pacífico angloespañol desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII», *Studia Historica. Historia Moderna*, 44 (2): 387-427. <https://doi.org/10.14201/shhmo2022442387427>
- HUSAIN, I. (2001): «The Diplomatic Vision of Tipu Sultan. Briefs for Embassies to Turkey and France, 1785-86», en I. HABIB (coord.), *State and Diplomacy under Tipu Sultan: Documents and Essays*, Tulika, Nueva Delhi: 19-65.
- KUMAR, R. (1991): «The Mysorean Navy under Hyder Ali and Tipu Sultan», *Proceedings of the Indian History Congress*, 52: 578-580.
- LUENGO GUTIÉRREZ, P. (2013): *Manila, plaza fuerte (1762-1788): ingenieros militares entre Asia, América y Europa*, Editorial CSIC, Madrid.
- MARTIN, M. (2014): «Tipu Sultan's Ambassadors at Saint-Cloud: Indomania and Anglophobia in Pre-Revolutionary Paris», *West 86th: A Journal of Decorative Arts, Design History, and Material Culture*, 21: 37-68. <https://doi.org/10.1086/677868>
- MARTÍNEZ SHAW, C.; ALFONSO MOLA, M. (2013a): «España y el comercio de Asia en el siglo XVIII. Comercio directo frente a comercio transpacífico», en I. LOBATO FRANCO; J. M. OLIVA MELGAR (eds.), *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII): homenaje a Jesús Aguado de los Reyes*, Universidad de Huelva, Huelva: 325-380.
- MARTÍNEZ SHAW, C.; ALFONSO MOLA, M. (2013b): «La Armada en El Cabo de Buena Esperanza. La primera expedición del navío Buen Consejo, 1765-1767», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 59: 431-477.
- MARTÍNEZ SHAW, C.; ALFONSO MOLA, M. (2014): «The Philippine Islands a vital crossroads during the first globalization period», *Culture & History Digital Journal*, 3: 1-16. <https://doi.org/10.3989/chdj.2014.004>
- MEERSBERGEN, G. VAN (2017a): «Diplomacy in a provincial setting The East India Companies in seventeenth-century Bengal and Orissa», en A. CULOW; T. MOSTERT (eds.), *The Dutch and English East India Companies. Diplomacy, Trade and Violence in Early Modern Asia*, Amsterdam University Press, Amsterdam: 55-78. <https://doi.org/10.2307/j.ctv9hvqf2.7>
- MEERSBERGEN, G. VAN (2017b): «The Dutch merchant-diplomat in comparative perspective. Embassies to the court of Aurangzeb, 1660-1666», en T. A. SOWERBY; J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*, Routledge, Londres: 147-165. <https://doi.org/10.4324/9781315186375-9>
- MEERSBERGEN, G. VAN (2019): «The diplomatic repertoires of the East India Companies in Mughal South Asia, 1608-1717», *The Historical Journal*, 62: 875-898. <https://doi.org/10.1017/S0018246X1900027X>

- MISHRA, R. (2014): «Diplomacy at the Edge: Split Interests in the Roe Embassy to the Mughal Court», *Journal of British Studies*, 53: 5-28. <https://doi.org/10.1017/jbr.2013.208>
- O'HANLON, R. (2020): «Entrepreneurs in diplomacy: Maratha expansion in the age of the *vakil*», *Indian Economic & Social History Review*, 57: 503-534. <https://doi.org/10.1177/0019464620948425>
- PINZÓN RÍOS, G.; CRAILSHEIM, E.; BAUDOT MONRROY, M. (2020): «Conexiones filipinas: La afluencia de rutas marítimas en torno a un Archipiélago (siglos XVI-XVIII)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 20: 11-19.
- PUIG SAMPER, M. A. (2010-2011): «Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII», *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"*, 57: 1-35.
- RAO, M. S. (1936): *Modern Mysore: From the Beginning to 1868*, Higginbothams, Bangalore.
- RUBIÉS, J. P. (2003): «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, 17: 418-448.
- ś'JACOB, H. K. (2017): *Generale Missiven van Gouverneurs-Generaal en Raden aan Heren XVII der Verenigde Oostindische Compagnie del XIV: 1761-1767*, vol. 2, Sidestone Press, Leiden. <https://doi.org/10.1111/1477-4658.t01-1-00030>
- SIL, N. P. (2005): «An Anatomy of Colonial Penetration and Resistance in the Eighteenth Century: the Odyssey of Siraj-Ud-Daula and Tipu Sultan», *Journal of Asian History*, 39: 44-91.
- SIL, N. P. (2015): «Tewodros and Tipu as warrior against imperialist Britain: A comparative study», *Asian and African Studies*, 24 (1): 18-44.
- SILOS RODRÍGUEZ, J. M. (2005): *Las embajadas al sudeste asiático del gobernador Bustamante (Filipinas 1717-1719)*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- SIMAL, J. L. (2020): *La era de las grandes revoluciones en Europa y América (1763-1848)*, Síntesis, Madrid.
- SRIDHARAN, M. P. (2002): «Tipu's Drive towards Modernization: French Evidence from the 1780s», en I. HABIB (ed.), *Confronting Colonialism: Resistance and Modernization Under Haidar Ali and Tipu Sultan*, Anthem Press, Londres: 143-146.
- SUBRAHMANYAM, S. (2012): *Courtly encounters: translating courtliness and violence in early modern Eurasia*, Harvard University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674067363>
- TRAVERS, R. (2010): «Imperial Revolutions and Global Repercussions: South Asia and the World, c.1750-1850», en D. ARMITAGE; S. SUBRAHMANYAM (eds.), *The Age of revolutions in global context, c. 1760-1840*, Palgrave Macmillan, Nueva York: 144-166. [https://doi.org/10.1007/978-1-137-01415-3\\_8](https://doi.org/10.1007/978-1-137-01415-3_8)
- TREMML-WERNER, B.; HELLMAN, L. (2020): «Merely "Ad hoc" Diplomacy? A Global Historical Comparison of Early Modern Japanese-Spanish and Qing-Russian Foreign Relations», *Diplomatica*, 2: 57-78. <https://doi.org/10.1163/25891774-00201007>
- TURTON, A. (2016): «Disappointing Gifts: Dialectics of Gift Exchange in Early Modern European-East Asian Diplomatic Practice», *Journal of the Siam Society*,

104: 111-128.

- VICENTE MELO, J. (2016): «In Search of a Shared Language: The Goan Diplomatic Protocol», *Journal of Early Modern History*, 20: 390-407. <https://doi.org/10.1163/15700658-12342504>
- WASHBROOK, D. (2004): «South India 1770-1840: The Colonial Transition», *Modern Asian Studies*, 38: 479-516. <https://doi.org/10.1017/S0026749X03001197>
- WENG EANG, C. (1970): «Changing the Rules of the Game (The India-Manila Trade: 1785-1809)», *Journal of Southeast Asian Studies*, 1: 1-19.
- WIELAND, C. (2012): «The Consequences of Early Modern Diplomacy: Entanglement, Discrimination, Mutual Ignorance – and State Building», en A. FLÜCHTER; S. RICHTER (eds.), *Structures on the Move. Technologies of Governance in Transcultural Encounter*, Springer, Heidelberg: 271-285. [https://doi.org/10.1007/978-3-642-19288-3\\_14](https://doi.org/10.1007/978-3-642-19288-3_14)
- WILKS, M. (2013 [1820]): *Historical Sketches of the South of India: In an Attempt to Trace the History of Mysoor, from the Origin of the Hindoo Government of that State, to the Extinction of the Mohammedan Dynasty in 1799*, vol. 1, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139507424>
- WINDLER, C. (2017): «Afterword. From social status to sovereignty – practices of foreign relations from the Renaissance to the Sattelzeit», en T. A. SOWERBY; J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy in the Early Modern World c. 1410-1800*, Routledge, Londres: 254-294.
- YAZDANI, K. (2014): «Haidar 'Ali and Tipu Sultan: Mysore's Eighteenth century Rulers in Transition», *Itinerario*, 38: 101-120. <https://doi.org/10.1017/S0165115314000370>
- YAZDANI, K. (2016): «Foreign relations and semi-modernization during the reigns of Haidar 'Ali and Tipu Sultan», *British Journal of Middle Eastern Studies*, 45 (3): 394-409. <https://doi.org/10.1080/13530194.2016.1262243>
- YAZDANI, K. (2017): *India, Modernity and the Great Divergence. Mysore and Gujarat (17th to 19th C.)*, Brill, Leiden.

